



CECSI

CAPSULAS

CENTRO ESTUDIANTIL DE CONSEJERÍA y SICOLOGÍA

Núm. 109
12-16-2014

TRABAJANDO
POR
TU
BIENESTAR

El Arbol de Navidad

Anoche, ovillada en el sofá entre luces, guirnaldas y ornamentos, vi mi vida reflejada en cada adorno que con todo cuidado y afecto colocamos cada año en las ramas de mi envejecido árbol de Navidad. Cerca del tope, cuelgan los coloridos y desvencijados osos que escogieron mis hijos hace ya mucho tiempo, en la desaparecida farmacia MOSCOSO. Un orgulloso y alcahuete abuelo se los compró para adornar ese triángulo gastado que hoy conforma nuestro árbol. Aún me parece oírle diciendo ***“Se antojaron de esos osos para el árbol y no puede resistirme”***. Parece que fue ayer pero ya van diecinueve años que ese abuelo, mi padre, se mudó a la mansión celestial. Sin embargo, cada Navidad aquellos descoloridos osos lo hacen presente y me permiten evocar su alegría al llegar de la mano de mis hijos con tan sencillo regalo. Más al centro, encuentro un simpático muñeco de nieve. El pobre perdió el sombrero y su nieve ya no es blanca pero sigue ocupando un lugar especial en el árbol, no más que él que ocupa en nuestros corazones la muy querida tía que no los obsequió. También en el centro, desfilan algo tímidos los Tres Reyes Magos de fieltro que confeccionó mi hijo cuando apenas tenía seis años. Hoy, ya tiene veintitrés, y al mirar los reyes evoco sus triunfos, sus tropiezos y lo orgullosa que me siento del hombre en que se ha convertido.

En el árbol también cuelga un recuerdo de nuestro viaje a Disney. Alborotosa y detallista como su papá, mi hija sabía que ese no era un viaje que pudiéramos hacer a menudo, así que se encargó de tener un recuerdo permanente de uno de los momentos más significativos que disfrutamos como familia. Desde su lugar en el árbol, Mickey y Minnie parecen observarme, recordándome lo fácil que era decidir qué hacer, cuándo y dónde, cuando mis hijos eran chicos. Hoy, mis niños se hicieron adultos y con ello adquirieron las inevitables responsabilidades que implica crecer. Ahora es toda una aventura coordinar un tiempo juntos. ***¡Qué daría por llevarlos nuevamente de la mano, volver a descubrir y ver todo con ojos de niño!***

Ya en el pie del árbol, coloco con cuidado el nacimiento, regalo de mi madre. Creo que no es casualidad que la mujer que me regaló la vida estuviera representada en el pesebre. Igual que el camino de María a Belén, su camino tampoco ha sido fácil, pero ha sido mi ejemplo de templanza y fe.

Mi árbol no es solo el tradicional ícono navideño con ornamentos y luces. Carga en sus ramas retazos de historias, recuerdos, vivencias y mucho amor.

Niño Jesús, gracias por tantas bendiciones, por tu presencia generosa en nuestras vidas. Que cada árbol de Navidad en cada hogar sea un símbolo de tu paz. Que allí donde haya odio, pongas tú el amor. Que allí donde haya injuria, pongas tú el perdón. Que allí donde haga falta pongas tú la fe, la esperanza. Que se llene nuestro 100 x 35 de todos estos dones y que se aniden en nuestros corazones.



FELIZ NAVIDAD Y BENDECIDO 2015.



Blanca E. Amorós Rivera, EdD,CPL
Directora, Centro Estudiantil de Consejería y Sicológia,
Decanato de Estudiantes, 2do piso, antiguo edificio de Farmacia
(787)758-2525 exts. 5209, 5210, 5212